

CONSULTORIO
QUIMICO INDUSTRIAL Y AGRICOLA
GRATUITO DE
LA PRENSA



Buenos Aires, Febrero 1905

Prof. Doctor Miguel de Umanuño
Salamanca

Respetable Profesor y amigo:

Empleando una frase bastante vulgar, yo podría decirle que no necesito palabras para agradecerle su hermosa carta; pero si tal dijese mentiría. La medida que leía sus páginas y me penetraba de la elevación de su pensamiento, de la pureza de sus convicciones y de la valentía tan noble con que proclama sus ideas, me parecía que todo lo escuchaba de sus labios y que yo era su discípulo, extraviado y rebelde quizá. Sus mismos reproches me han producido satisfacción tan íntima, que solo por círculos o otra vez, por sentir de nuevo su amonestación impregnada de cariño, volvería a delinquir de nuevo; pero si lo hago, lanzado en esa senda que tal vez no abandone hasta la vejez, no volveré a molestarlo, arrepentido de haberlo distraído una vez en ese torbellino de trabajo, de estudio y de prédica sin tregua en que su brillante espíritu se consume en bien de la Patria.

Sus sabios consejos han sido escuchados y comentados por todos los que constituyen el núcleo intelectual argentino: publicada su carta en las co-

luminas de "La Prensa", las palabras de luz que a mi trabajo dedica han servido como marca de fuego para unos, voz de aliento para otros, enseñanza sana para todos.

Conozco varios capítulos de su obra "Vida de don Quijote y Sancho" y ahora estoy leyendo dola con el reposo relativo que me proporcionan las vacaciones: para juzgarla me falta el atrevimiento, para querrela y hacerla mía me basta leerla y penetrar el pensamiento que inspira esas reflexiones, identificarme con el espíritu filosófico de Miguel de Cervantes y de su comentar Miguel de Unamuno, y sentir con ellos esas mismas ansias de Justicia y de Verdad.

Con esta le envío un trabajo que ha circulado en toda la República; me complacería en enviar a la Universidad de Salamanca mis tratados y memorias sobre Química si pueden ser útiles.

El doctor Atienza y Medrano agradece sus saludos y se los retribuye: la lectura de su carta le proporcionó un momento de verdadera emoción.

Y al terminar, le suplico me ordene, me utilice y me diga en que puedo servirlo en Buenos Aires, seguro de que con ello proporcionará un placer a quien le profesa el más cariñoso respeto

A. C. Entre Ríos, 1661

José María Ducloux